

## TEMAS DE DEBATE

## La otra cara de la crisis

El pesimismo actual motivado por la crisis no debe cegarnos ante el enorme potencial creativo y altruista de los individuos. La crisis económica puede dar lugar a innovaciones sociales inteligentes y empáticas en todos los ámbitos. La conducta empática puede favorecerse incluso en períodos de crisis, con consecuencias positivas para el bienestar de la sociedad

ANÁLISIS Christian Oltra

## Empatía y altruismo

**E**s cierto, es poco probable que la crisis económica actual genere otra cosa que ansiedad, malestar y empobrecimiento entre los ciudadanos. Es una época despresiva para la economía y para los individuos, por lo que es comprensible que el miedo y el egoísmo prevalezcan.

Sin embargo, la crisis hace también que más gente esté dispuesta a aprender y buscar soluciones inteligentes, altruistas e innovadoras a los problemas. Bajo ciertas condiciones, una recesión económica puede favorecer la aparición de conductas altruistas y prosociales entre los individuos. Cuenta la revista *Ode Magazine* (mayo 2009) el caso de un hospital de Boston que evitó el despido de 400 trabajadores gracias a las miles de ideas para reducir costes planteadas por los propios trabajadores, o el de un grupo de bomberos que decidieron trabajar varios días gratis a la semana para evitar el despido de seis de sus compañeros. En todas partes del mundo hay personas que están reduciendo su jornada laboral para compartir el trabajo con otros compañeros o reduciendo sus salarios y bonos para evitar despido.

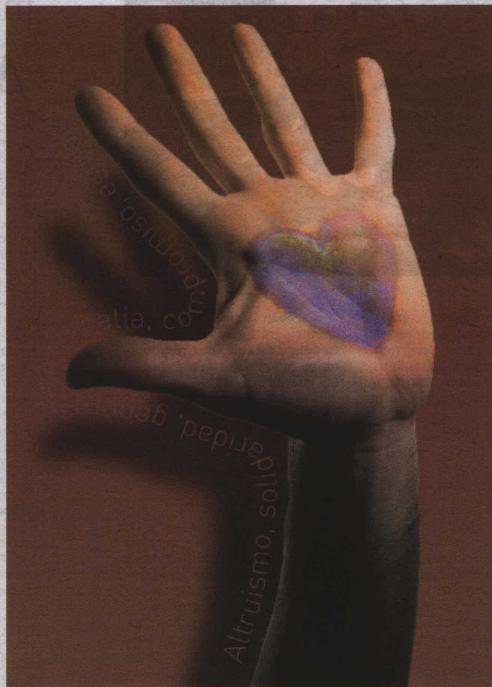
Y es que la empatía y el altruismo pueden florecer en situaciones de recesión económica. Dependiendo, en gran medida, de la capacidad de una sociedad para promover esta motivación intrínseca del ser humano. La investigación reciente en economía conductual, sociología y ciencias del cerebro y la evolución ha puesto de manifiesto que los individuos son mucho más altruistas de lo que la teoría económica convencional sugiere. El dinero no es necesariamente un incentivo ante ciertas conductas. La conducta social de los individuos está, en muchas ocasiones, motivada por un principio altruista así como por normas éticas como la búsqueda de la justicia. Junto a los impulsos egoístas y competitivos conviven impulsos altruistas y cooperativos en la conducta social. Un equilibrio entre ambos es, quizás, necesario para abordar los problemas generados por la crisis económica.

Pero no todas las sociedades y grupos humanos están igualmente preparados para prosperar el altruismo y la empatía. Los grupos humanos difieren en su capacidad para desarrollar prácticas sociales, actitudes y rutinas que promueven la conducta altruista y la cooperación entre sus individuos. La búsqueda de un equilibrio entre los impulsos

**La crisis hace que más gente esté dispuesta a aprender y buscar soluciones inteligentes, altruistas e innovadoras a los problemas**

los cooperativos y competitivos de los individuos ha sido un reto fundamental en la evolución social de las comunidades humanas. Como afirman los investigadores Herbert Gintis y Samuel Bowles en un libro reciente sobre la evolución de la reciprocidad humana, aquellas sociedades que han creado instituciones sociales que protegen a los altruistas de la explotación de los egoístas tienden a florecer y progresar.

Una crisis económica es, también, una oportunidad para reflexionar a cerca de las consecuencias medioambientales de nuestras actividades individuales y colectivas. Numerosas comunidades, or-



JOSEP PUJOL

ganizaciones e individuos han optado por reducir su huella ecológica ante la crisis. El comportamiento verde es, además de inteligente y eficiente, un comportamiento prosocial, que genera bienestar entre los individuos y comunidades que lo llevan a cabo.

Empresas muy diversas han ideado maneras ingenieras de reducir su consumo innecesario de energía y materiales. Comunidades en todo el mundo están mejorando la eficiencia energética de bloques de edificios, generando un ahorro económico significativo y contribuyendo a la creación de nuevos puestos de trabajo. Ya ocurrió tras la "crisis del petróleo" de 1973 en países como Estados Unidos. Una crisis puede incentivar el ahorro y la eficiencia en el uso de la energía, la implementación de fuentes energéticas renovables y la búsqueda de sustitutos a los procesos y substancias tóxicas.

El sociólogo Ulrich Beck afirma que la seguridad es lo que más importa a la gente de la calle.

Los valores posmaterialistas en una sociedad se debilitan con la inseguridad económica. Investigaciones recientes del Programa Interdisciplinario de Investigación en Empatía y Altruismo de la Universidad de Michigan apuntan a un declive en la empatía entre las generaciones jóvenes en la última década.

Pero el pesimismo actual no debe cegarnos ante el enorme potencial creativo y altruista de los individuos. La crisis económica puede dar lugar a innovaciones sociales inteligentes y empáticas en todos los ámbitos. La conducta empática puede favorecerse incluso en períodos de crisis, con consecuencias positivas para el bienestar de la sociedad. Como afirma el investigador del comportamiento Keith Campbell "si tienes una sociedad donde la mayoría de las personas son narcisistas, la cosa estalla, implosiona" (*Boston Globe*, octubre del 2010). Esto también puede ser cierto en la salida de la crisis.●

LA CLAVE David Murillo Bonvehí

## La gran transformación

**D**esde el inicio de la crisis los medios de comunicación han tenido a bien recordarnos cada cierto tiempo los dos ideogramas que en mandarín expresan la idea de crisis. Crisis sería el resultado de unir dos significados: peligro y oportunidad de cambio. Empiecemos reconociendo que para el común de los mortales una crisis como la actual es ante todo un grave contratiempo que implica dolor y un empeoramiento de las condiciones de vida.

Con todo, es evidente que un proceso de transformación social implica también cambios que no necesariamente deben ser vistos como negativos sino, precisamente, como un proceso natural de adaptación a

**Adaptarse a otra realidad implica cambios que deben ser vistos como un proceso natural y no como algo negativo**

la nueva realidad. El auge de la espiritualidad, el valor del tiempo libre, la familia, el reciclaje o el ahorro a menudo se nombran como valores que aparecen reforzados de esta crisis. La realidad es que todavía nos falta perspectiva temporal para avanzar un análisis mínimamente científico sobre el tipo de transformación social en el que nos encontramos.

A pesar de ello si existen referentes interesantes. Podemos tomar como punto de referencia la crisis asiática de finales de los noventa y particularizar en el caso más parecido al español: el de Corea del Sur. Inicialmente el impacto de la crisis se tradujo en la devaluación de la moneda y en una caída severa del PIB. El proceso de ajuste tuvo un coste importante en términos de desigualdad, conflictividad laboral, destrucción de grupos empresariales y en el incremento de la contratación temporal. Desde entonces Corea del Sur ha recuperado posiciones hasta triplicar su PIB per cápita. Inversión en formación, apertura e internacionalización de empresas y perfiles profesionales, auge de la iniciativa individual, competitividad y eficiencia fueron valores potenciados por este cambio.

Corea del Sur no es otra cosa que un ejemplo de ajuste severo posterior a una crisis financiera y económica. Lo más interesante es cómo funciona el proceso de transformación. Al inicio, las barreras al cambio son grandes y poderosas. La crisis pone en jaque intereses establecidos. Transforma asunciones mentales sólidas, normas y valores.

Amenaza redes de relaciones que entendemos permanentes. Todo ello cambia tras la crisis: los modelos mentales se transforman, los intereses alternativos y hasta ahora marginalizados cobran fuerza, las pérdidas de eficiencia hasta ahora olvidadas se hacen patentes. Ha empezado el cambio de paradigma.●

D. MURILLO BONVEHÍ, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de Esade